

quirir por dinero el don de Dios; ni á los Hereges y Cismáticos que dividen la Iglesia de Jesuchristo con espíritu diabólico. Vuelvan estos á la Iglesia, y arrepiéntanse aquellos de su maldad y sus impiedades, porque el seno de la misericordia de Dios siempre está abierto para recibirlos. El mismo Judas hubiera podido alcanzar el perdón de su delito, si en vez de manifestar su arrepentimiento á los Judíos se le hubiera declarado á Jesuchristo.

LIII. Todavía argüían los Novacianos con el pasage de los Hechos Apostólicos, en donde S. Pedro dice: *ruega á Dios, para que si es posible, te perdone.* Pero advierte San Ambrosio que allí se habla de Simon Mago, el que estaba tan lejos de creer en Jesuchristo, que solo pensaba en seducir á los fieles. Añade: „Que el advervio, si es posible, no solo en los autores sagrados, sino tambien en los „profanos, no siempre significa duda de parte del que le „usa, sino que se toma muchas veces en el sentido afirmativo.” Nos da por modelo de una verdadera penitencia la de los Efraimitas, de los cuales se habla en Jeremias, y nos exhorta á practicarla para grangear los efectos de la misericordia de Dios. Advierte á los que han caído de la fe ó de la inocencia, lo que deben hacer para aplacar su justicia, y quanto deben esperar de su bondad si hacen penitencia, y los excita á la humilde confesion de sus culpas, y á expiarlas. „¿Qué teméis, les dice, de un Dios lleno „de bondad? Acusaos, pues, en su presencia de todas vuestras iniquidades; aunque las conoce, pues todas las sabe, „no por eso dexa de querer oír vuestra voz para perdonaros. El demonio mismo ha de ser vuestro acusador, si „no procurais prevenirle con la declaracion de vuestros „pecados; mas sabed, que quando os acusais vosotros mismos, no teneis contrarios á quien temer, y aunque ya estais muertos, se os restituirá la vida.” Les exhorta á la-

var con sus lágrimas las cicatrices de sus pecados, como lo executó la penitente del Evangelio, la que lavando con sus lágrimas los pies de Jesuchristo borró sus culpas. Habla después de las condiciones necesarias para hacer una penitencia útil, las que son, la confianza en la divina bondad, las oraciones, los ayunos y las limosnas: dice los defectos que comunmente acompañan á las penitencias regulares, entre los cuales señala la impaciencia de verse restablecidos en la comunión, porque los penitentes de esta especie, menos piensan en desatarse de sus culpas, que en enredar tambien al Sacerdote, y en cargar la conciencia de este, que en purificar la suya, obligándolos contra la prohibicion del Señor á echar las cosas santas á los perros. Tambien llama defectuosa la penitencia de aquellos, que ó nada quieren reformar de su luxo, ó consiste toda su penitencia en solo abstenerse de la participacion de los Sacramentos; ó con la esperanza de que tendrán tiempo de hacer penitencia se entregan á las disoluciones. Reprehende con la mayor viveza la mala vergüenza de los que tienen rubor de abrazar las humillaciones de la penitencia pública. „¿Quién puede sufrir, les dice, que os avergonceis de rogar á Dios los que „no teneis vergüenza de rogar á un hombre? No es cosa que pasma el que tengais aprehension de presentaros al „Señor en estado de quien suplica, los que buscasteis la „vergüenza de confesar á un hombre unos pecados que no „puede conocer, sino porque vosotros se los descubristis!” Trata después de esto San Ambrosio de las disposiciones de los verdaderos penitentes, y hace ver que no es compatible la penitencia con la ambicion de conseguir los cargos, ni con el luxo, el regalo, los placeres, y con no mortificarse acerca del uso del matrimonio: que un penitente debe renunciar al mundo, y dar menos tiempo al sueño que el que pide la naturaleza: que debe interrumpirle con gemi-

dos, y entrecortarle con suspiros, empleando aquel tiempo en orar: que es preciso vivir de tal modo, que esté el penitente como muerto para los usos de la vida, renunciándose á sí mismo, y mudando enteramente de conducta. Demuestra tambien, que es abusar de la misericordia de Dios el creer que siempre se puede volver á renovar el hombre con la penitencia; es decir, que la penitencia debe ser tal, que pueda esperar el hombre que no la necesitará hacer de nuevo: que así como hay un bautismo, no debe haber mas que una penitencia pública, bien que por los pecados que todos los días cometemos, siempre debemos hacer penitencia: que esta es propia de los menores pecados, y aquella de los mas enormes. „A la verdad, añade el santo Obispo, „que he hallado mas personas que conservaron la inocencia, que no de las que, habiéndola perdido, hayan hecho „suficiente penitencia.” Concluye este segundo libro, manifestando con muchos pasages de la Escritura quán peligroso es dilatar el tiempo de la penitencia.

LIV. Una de las obras mas importantes de San Ambrosio es la que tiene por título *de la Fe*. Está dividida en cinco libros: compuso el santo Obispo los dos primeros á fines del año 367, ó á principios del siguiente á ruegos del Emperador Graciano, el que disponiéndose para ir al socorro de Valente, su tío, contra los Godos, le habia pedido un tratado en donde estuviese defendida con el mayor vigor la divinidad de Jesuchristo, del que pudiese servirse como de un preservativo contra las malas doctrinas que corrían en el Oriente, en especial contra el Arrianismo, al que el mismo Valente apoyaba con toda su autoridad. Al principio tenia San Ambrosio repugnancia en tratar los puntos de la Fe en el estilo de disputa: pero Graciano, que sabia que mas consistían las victorias en la fe del Príncipe, que en el valor de los soldados, le instó tan-

to, que no pudo resistirse á sus deseos. El mismo Santo dice que empleó poco tiempo en escribir los dos primeros libros por no detener el viage de este Príncipe; y así se los envió desde el punto en que los habia concluido. Graciano les dió la estimacion que merecian, y en una carta que le escribió á su regreso del Oriente, le suplicó que se los enviase otra vez, añadiendo alguna cosa para probar la divinidad del Espíritu Santo, y aun le dice que estaba esperando de su mano algunas pruebas mas sobre la divinidad del Hijo; San Ambrosio se alegró mucho de tener que tratar de nuevo esta materia por serle muy facil responder á los argumentos de los Arrianos contra sus dos primeros libros de la fe. Compuso, pues, otros tres, cuya época corresponde al año 379, despues que Graciano volvió del Oriente.

LV. En el primer libro, advirtiendo primero la diferencia que hay entre la fe católica, y la perfidia Arriana, establece este santo Obispo la unidad de naturaleza en Dios, y la Trinidad de Personas, refiriendo para este efecto los pasages del Testamento viejo y los del nuevo que prueban estas dos verdades. Demuestra despues que Jesuchristo es hijo de Dios, y que se le debe adoracion propia, como á Dios, pues tiene los divinos atributos, y la Escritura le da quatro nombres que denotan su Divinidad: *Verbo*, *Hijo*, *Virtud de Dios*, y *Sabiduria de Dios*. Manifiesta con testimonios de Isaias y Jeremias, y con muchos pasages del nuevo Testamento la unidad de naturaleza en el Padre y en el Hijo, y que el Hijo en quanto á la Divinidad es del todo igual á su Padre. Expone los diversos errores de los Arrianos, que decían ser el Hijo de Dios desemejante al Padre, haber empezado á ser en tiempo, y por último, que era criatura, y hace ver con la autoridad de las Escrituras que el Hijo no fué hecho ni criado, que no em-

pezó en tiempo, sino que es eterno y omnipotente como el Padre. Advierte á los Católicos que se guarden de los sofismas de los Filósofos, en los cuales ponian los Arrianos toda su fuerza: que observasen siempre la fórmula de la fe Nicena, aprobada en la primera y tercera de Rimini. Por último, pide á Dios que inspire á sus Directores, y en particular al Emperador que nada estimasen mas que el sagrado depósito de la fe.

LVI. Continúa en el segundo libro demostrando que los atributos de la Divinidad pertenecen al Hijo; y explica como se debe entender que es enviado del Padre, que está sujeto á él, y como es menor que el Padre. Funda sus explicaciones en la distincion de las dos naturalezas en Jesuchristo, en particular de las dos voluntades, notando lo que conviene á Christo en quanto Dios, y lo que se dice de él en quanto hombre. Hablaba Jesuchristo, como hombre quando dixo: *Mi Padre es mayor que Yo*. Como hombre se entristeció, y como hombre murió y resucitó. Concluye San Ambrosio su segundo libro, excusándose de no haber dado á su asunto toda la extension que merecia; y de no haberle tratado con toda la claridad y limpieza conveniente, no obstante que habia dicho lo suficiente para los que pretenden hallar sinceramente la verdad. Promete á Graciano la victoria contra los Godos, cuyas guerras, dice, que estaban profetizadas en Ezequiél baxo este nombre *Gog*, y espera que el fruto de esta victoria seria el fruto de la Iglesia.

LVII. En el tercer libro hace ver que Arrio habia caído en el error por no distinguir las dos naturalezas en Christo, y por haber atribuido á su Divinidad, segun la qual es preciso decir que es Criador y Altísimo, lo que conviene á su humanidad, segun la qual es verdaderamente hecho, y con su muerte es nuestro Redentor. Afirma,

que con solo esta distincion caen por sí mismos todos los argumentos de los Arrianos; y que se explica facilmente, porque en la Escritura solo el Padre se dice, Poderoso, y solo inmortal, y el Hijo se llama hecho y criado, aunque es eterno. Demuestra despues que el Hijo es verdadero Dios como el Padre, porque uno y otro tienen un mismo Reyno, una Magestad y una misma Gloria. A lo que añade: „Que no podian negar los Arrianos, que el termino de „*substancia* se halla en la Escritura quando se habla de „Dios, asi de la persona del Padre como de la del Hijo, „deben tambien confesar con los Obispos del Concilio de „Nicea, que el Hijo es consubstancial al Padre, y con- „denar la impiedad de la segunda fórmula de Rimini, dis- „puesta en 357.” Los Arrianos le llamaban Dios en alguna de sus fórmulas, las que refiere S. Ambrosio; pero no le llamaban igual al Padre. Advierte á los Católicos que no se dexen sorprehender de algunas confesiones de fe, que son capciosas ó falaces. En el último capítulo previene un argumento que pudiera hacerse contra la divinidad de Jesuchristo; pues se dice en el libro de los Hechos de los Apóstoles, que San Esteban *le vió de pie á la diestra del Padre*, y hace ver por lo que se dice en el mismo lugar, que esta aptitud ó disposicion nada deroga á la divinidad del Salvador; porque añadiendo San Esteban, *Señor Jesus, recibid mi espíritu*, denotaba su poder divino con toda claridad, y con aquellas palabras que se siguen, *Señor, no les imputeis este pecado*, reconocia que tenia un poder igual al Padre. Dice tambien: „Que los lugares en que Jesuchristo se nos representa sentado á la diestra del Padre, denotan su calidad de Juez de vivos y muertos, y aquel en que leemos que está á la diestra del Padre, nos le representa con la calidad de abogado y medianero.

LVIII. Argüian los Arrianos: Escrito está que Jesu-

christo es el Xefe y la cabeza de todo hombre, y que Dios es la cabeza de Jesuchristo. Responde San Ambrosio, que esto se verifica de Jesuchristo, segun la humanidad; advierte que no dixo San Pablo, el Padre es la cabeza de Jesuchristo, sino Dios es la cabeza de Jesuchristo; porque en efecto, Dios en quanto Criador, es cabeza de la humanidad criada. Argüian tambien, *El Hijo no puede hacer por sí mismo, sino que hace lo que ve hacer al Padre.* Mas la solucion de esta dificultad se halla en las palabras que se siguen, porque Dios previó, como advierte S. Ambrosio, que los impios habian de abusar de las anteriores: *porque quanto hace el Padre, el Hijo tambien lo hace.* Porque está escrito, añade este Santo Padre: *el Hijo hace las mismas cosas, y no dice semejantes, para manifestar la unidad de operacion en el Hijo y en el Padre, y que el Hijo no obra imitando las obras del Padre.* Prueba que todo es posible al Hijo, y que si se dice que no puede obrar por sí mismo, es porque obra indivisiblemente con el Padre, y con un mismo poder: que nada quiere, que no quiera el Padre, lo que es señal de unidad, y no de inferioridad ó debilidad. Defiende que no es imperfeccion en el Hijo el no engendrar como el Padre, porque la generacion es una propiedad, no del poder absoluto, sino de la naturaleza divina en quanto existe en el Padre. Hace ver tambien, que ser engendrado no denota que empezó á ser el Hijo, porque no es engendrado por un libre querer, sino por la naturaleza divina en el Padre; que lo que se dice de la mision del Hijo, se refiere á su Encarnacion: que si hubiera imperfeccion en el Hijo porque suplica al Padre *que le glorifique*, se seguiria que tambien el Padre era imperfecto, supuesto que en el mismo lugar le dice el Hijo: *Yo os he glorificado sobre la tierra*, y en otra parte: *Ahora el Hijo del hombre es glorificado, y Dios es glo-*

rificado en él, y Dios le ha glorificado. Demuestra San Ambrosio, que aun respecto de las divinas Personas, no siempre que se habla de ellas, denota la mision inferioridad, pues leemos en Isaías, que el Hijo es enviado, no solamente del Padre, sino tambien del Espíritu Santo: y en San Juan, que el Padre y el Hijo envian al Espíritu Santo. Dice Jesuchristo en el Evangelio: *Yo soy la vid, y mi Padre es el labrador*; de lo que inferian los Arrianos que asi como la vid y el labrador son de diferente naturaleza, asi no podrá decirse que el Padre y el Hijo son de una misma naturaleza. Responde San Ambrosio: „Que „ Jesuchristo no se llama vid, sino respecto de su humani- „ dad; porque asi como el labrador cultiva la vid, asi „ Dios Padre cultivó (si esto se puede decir) la carne de „ Jesuchristo, la que pudo crecer con la edad, y ser he- „ rida en la pasion, para poner á la sombra de los brazos „ de la cruz al género humano, atormentado del funesto „ calor de los placeres del siglo.”

LIX. El libro quinto de la fe tambien se emplea en establecer la Divinidad de las tres Personas, en especial la del Hijo, y en responder á los demas argumentos de los Arrianos. Pretendian estos que Jesuchristo quando dixo á su Padre: *La vida eterna consiste en conoceros á Vos, que sois el solo Dios verdadero, y á Jesuchristo, á quien Vos habeis enviado*, reconocia entre él y su Padre diferencia de naturaleza. Pero San Ambrosio defiende; „ Que „ estas palabras establecen la divinidad de Jesuchristo, y „ que se ha de entender en ellas, que tambien Jesuchris- „ to es el solo Dios verdadero; y si Jesuchristo no lo di- „ ce expresamente en este lugar, es, porque no debia ex- „ presarlo de modo que pensasen que habia dos Dioses. Tam- „ bien defiende, que quando se dice del Padre el térmi- „ no solo en algunos lugares de la Escritura, no es con ex-

» clusion del Hijo ; pues el Padre nada tiene sin el Hijo que
 » es su sabiduria , y del qual se dice en el libro de los Pro-
 » verbios : *Quando preparaba los Cielos , Yo era con él.* Mas como los Arrianos decian que la unidad de naturaleza en el Padre y en el Hijo , necesariamente traia dos Dioses , les responde San Ambrosio : » Que la pluralidad de
 » Dioses , tan contraria á la doctrina católica , seria consecuencia de la diferencia en la naturaleza. » Si el Hijo es Dios , añadian los Hereges , porque dice en el Evangelio :
 ; *Vosotros adorais lo que no conocéis , nosotros adoramos lo que conocemos ?* Responde San Ambrosio : que habla Jesuchristo en este lugar como hombre , y con hombres ; pero que en el verso siguiente explica unos sentimientos que ya no son de puro hombre , diciendo : *Pero viene la hora , y ya ha venido , en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre.* No dice , adoraremos lo que hubiera dicho , si estuviera como nosotros sujeto de todos modos. De esta suerte se explica de Jesuchristo , segun su naturaleza humana , el lugar que oponian los Arrianos : *Por lo que es sentarse á mi diestra , no está en mi mano dároslo.* Y el punto está muy claro , si se atiende á lo que precede : porque habia preguntado Jesuchristo á los hijos del Zebedeo si podian beber el caliz de su pasion ; en lo que denota que hablaba como hombre , y continuando como hombre , quando le respondiéron que podian , les dixo , que era cosa superior á la condicion humana conceder la derecha ó la izquierda en su gloria. Urgian los Arrianos con esta comparacion : *Vos los amais , como me habeis amado á mí ,* y pretendian que ponía al Hijo en igualdad con los hombres. Sobre lo qual les pregunta San Ambrosio : » Si porque se dice : *Sed misericordioso , como vuestro Padre , que está en el Cielo , es misericordioso ,* pueden esperar los hombres llegar con su virtud á lo que Dios es por esen-

cia , y por sí mismo ? Dice despues que hay esta diferencia entre el amor que Dios tiene á su Hijo , y el que nos tiene á nosotros : que su amor al Hijo siempre está en su mayor plenitud ; pero nosotros podemos con nuestros progresos en la virtud , merecer el aumento del que Dios nos tiene. » Explica de la humanidad de Jesuchristo , lo que se dice acerca de su mision á los hombres , en aquellas palabras de David ; *El Señor dixo á mi Señor.* Para explicar los lugares de la Escritura , en que Jesuchristo es llamado *Siervo* , dice : » Que es preciso distinguir en él dos naturalezas y dos generaciones : que segun su generacion divina es igual al Padre , y que con respecto á la Encarnacion , es Siervo del Padre. » Resuelve con la misma distincion las demas dificultades de los Arrianos. Como nada omitian estos para apoyar su error , buscaban argumentos hasta en la fórmula del Bautismo , diciendo , que pues el Hijo se nombraba despues del Padre , debia ser de naturaleza inferior , y diferente de la del Padre. San Gerónimo les llama *Intérpretes Judíos* , y les cierra la boca , produciendo muchos pasages de la Escritura en que el Hijo se nombra antes que el Padre. Advierte que en los exemplares griegos no se leian estas palabras , *ni aun el Hijo* , en el verso 32. del cap. 13. de San Marcos , que dice : en quanto á este dia , y á esta hora , nadie lo sabe , ni aun los Angeles , y acusa á los Arrianos de haberlas añadido. Dice , no obstante , que aun quando sean del Evangelista , no podian sacar los Hereges ventaja alguna , pues no hay motivo que impida referirlas á la humana naturaleza , y que no es razon que digan , que Jesuchristo en este lugar se quiso confundir con el resto de los hombres , ó que pareciese que ignoraba como ellos lo que en realidad sabia. Explica del mismo modo las dudas , que al parecer atribuye la Escritura algunas veces á Jesuchristo ; como quando di-

ce el Salvador por San Matéo: *Padre mio, si es posible, hazed que pase este caliz de mí*; despreciando, como peligrosa y poco conforme á la analogia de la fe, la opinion de los que creian que Jesuchristo pudo en quanto hombre ignorar y dudár de muchas cosas, porque se dice en San Lucas, *que Jesuchristo crecia en sabiduria y en edad*. Concluye su libro quinto con una oracion que dirige á Dios, en la que hace profesion de creer la divinidad de las tres Personas; despues hace una fuerte invectiva contra Arrio, porque á imitacion de Satanás, que fué su autor, y tal vez se transforma en Angel de luz, habia tenido la temeridad de querer profundizar los misterios, lo que no fué revelado á Moysés ni á San Pablo; no obstante, que él no habia subido al tercer cielo como este Apostol.

LX. San Ambrosio, concluidos sus cinco libros de la fe, escribió otros tres sobre la divinidad del Espíritu Santo, se los habia pedido el Emperador Graciano en el año 379, por la misma carta en que le suplicaba le enviase otra vez el tratado de la divinidad del Hijo, esto es, los dos primeros libros de la fe. Pero el santo Obispo advirtió á este buen Príncipe, que no podia escribir en materia tan importante, sin haberla meditado por algun tiempo. A lo que parece, se los envió al Emperador por los años 381.

LXI. El primer libro tiene un Prólogo, en el qual hace ver San Ambrosio: "Que Gedeon quando libertó al Pueblo de Dios, ofrecí yo un cabrito sobre una piedra con panes sin levadura, no solamente fué figura de Jesuchristo, sino tambien que por el prodigio del rocío, que ya caia sobre el vellon, y ya solamente en la tierra en donde estaba, nos advirtió que la gracia del Espíritu Santo pasaria de los Judíos á los Christianos, y por medio de esta, vendrian muchos millares de hombres al seno de la Iglesia." Prueba despues contra los Arrianos y Macedo-

nianos: "Que no se puede colocar al Espíritu Santo en la clase de las criaturas, porque él mismo se distingue de ellas, diciendo por un Profeta: *Todas las cosas os obedecen*; porque este Espíritu es el que ha hablado en los Evangelistas, diciendo por uno de ellos, que todo ha sido hecho por el Verbo: y porque la blasfemia cometida contra él, es irremisible (1); él es el que habló en los Profetas y en los Apóstoles; es el mismo espíritu de Dios; es el espíritu de Jesuchristo; y el espíritu de vida y de verdad; pues el mismo Espíritu Santo es el que santifica á las criaturas; no puede ser del número de estas ni estar sujeto como ellas á mudanza; y siendo invariablemente bueno, porque es dado por el Padre y por el Hijo, no se le debe contar en la clase de los que se pueden apartar del bien: que este Espíritu es la fuente de la bondad, y el espíritu de la boca de Dios; porque en su nombre como en el del Padre y del Hijo se nos confiere el Bautismo; él es el que santifica los Angeles; de él quedó llena Maria Santísima, y el mismo Jesuchristo; Dios solo le puede dar; procede de la boca de Dios; de él fué ungido Jesuchristo; él perdona los pecados, y esto le es comun con el Padre y el Hijo, y no con los Angeles: que aunque es enviado á todos los hombres, no pasa de un lugar á otro: que la paz y gracia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es una, y la misma: que estas tres Personas tienen singularmente el mismo nombre, esto es, el nombre de *Dios*; el Hijo y el Espíritu Santo, ambos son *el Consolador y la Verdad*: que solo tienen una misma operacion: que el Espíritu Santo es igual-

(1) Quando dixo Jesuchristo que el pecado contra el Espíritu Santo no se perdona en este siglo ni en el futuro, quiso decir, que siendo el Espíritu Santo el que nos

trae á la Iglesia, y no habiendo fuera de ella perdon, el que resiste al Espíritu Santo, y no entra por la fe, no puede esperar que Dios le perdone.

» mente que el Padre y el Hijo, luz, vida y fuente de la
 » vida: que este Espíritu es aquel grande rio que inun-
 » da la celestial Jerusalem." Todo quanto aqui dice San
 Ambrosio del Espíritu Santo lo apoya con pasages de uno
 y otro Testamento. Los Hereges para probar que el Espí-
 ritu Santo es criatura, arguian con lo que se dice del Hi-
 jo de Dios: *Todas las cosas fuéron hechas por él.* Respon-
 de San Ambrosio: » Que esto se verifica de todas las co-
 » sas que han sido hechas: pero que no diciendo la Escrí-
 » tura que el Espíritu Santo ha sido hecho, no puede ser
 » comprehendido en estas palabras de San Juan; pues de
 » otra suerte seria preciso comprender en ellas al Eterno
 » Padre." Autoriza su tratado con un pasage de la prime-
 ra Epístola á los Corintios, en la que, aunque se dice,
que solo hay un Dios, que es el Padre, de quien todas
las cosas traen su ser, y que nos ha hecho para sí; no
 obstante, el Hijo no puede ser contado con todas estas co-
 sas, porque el Apostol añade inmediatamente: *y solo hay*
un Señor que es Jesuchristo, por el qual todas las cosas
han sido hechas.

LXII. Empieza su segundo libro por el resumen de
 la vida de Sanson, del que dice, que siempre prosperó en-
 tre tanto que el Espíritu Santo estaba con él, y cayó de
 su valor, quando le privó Dios de sus auxilios. Toma oca-
 sion de manifestar: » Que la virtud del Espíritu Santo es
 » la misma que la del Padre y del Hijo: lo que Isaías lla-
 » ma espíritu de consejo, es el mismo en el Padre, en el
 » Hijo y en el Espíritu Santo: Que la vida eterna no con-
 » siste menos en conocer al Espíritu Santo, que en cono-
 » cer al Padre y al Hijo; pues somos vivificados por una ope-
 » racion comun á las tres divinas Personas: que el Espíritu San-
 » to cria todas las cosas con el Padre y con el Hijo, de los qua-
 » les es inseparable, y se le debe el tributo de adoracion como

» á las otras divinas Personas." Dice que el pasage de Amós
 con que arguian los Macedonianos, en el qual se dice, *que Dios*
cria el espíritu, debe entenderse del viento, y no del Espíri-
 tu Santo, el qual no puede decir que es hecho todos los
 dias, como el viento y el trueno, pues es eterno, y
 obra en nosotros por sí mismo, igualmente que el Padre y
 el Hijo, la gracia de la regeneracion. Ridiculiza á algunos
 Hereges, porque jugaban con las sílabas, y pretendian
 que se debía glorificar á Dios *en el Espíritu Santo*, y no
con el Espíritu Santo: para esto no tenian otro motivo si-
 no querer que el Espíritu Santo se diferenciase en naturale-
 za de las demas Personas divinas. Pero San Ambrosio prue-
 ba con muchos lugares de la Escritura que la partícula *en*
 se dice del Padre y del Hijo, como del Espíritu Santo; y
 que al contrario, la partícula *con* se verifica muchas ve-
 ces, hablando de las criaturas. *Id*, dice Jesuchristo, *bau-*
tizad á todas las naciones en el nombre del Padre, del Hi-
jo y del Espíritu Santo, del mismo modo se habla de to-
 das las tres divinas Personas; y San Pablo dice: *Todos*
vosotros sois uno en Jesuchristo, porque todos los que ha-
beis sido bautizados en Jesuchristo, os habeis revestido
de Jesuchristo (1). Y tambien: *Paulo y Silbano á la Igle-*
sia de Tesalónica, que es en Dios Padre y en Jesuchris-
to (2). Y hablando de las criaturas: *Nuestra vida esta*
escondida en Dios con Jesuchristo (3). De estos pasages y
 de otros muchos concluye, que estas partículas tienen, res-
 pecto de las tres divinas Personas sentido conjuntivo, y no
 disjuntivo; de suerte, que dice diferencia de Personas, y
 no de naturaleza. Lo mismo prueba acerca de otras parti-
 culas, notadas en un pasage de la Epístola á los Corintios:
Para nosotros no hay mas que un solo Dios, que es el

(1) Ad Gal. 1. 26.

(2) 1. ad Thes. 1.

(3) 2. Colos. 3.

Padre, del qual todas las cosas tienen su origen, y nos ha hecho para sí; y solo hay un Señor, por el qual todas las cosas han sido hechas, y nosotros tambien por él (1); y demuestra, que aunque este lugar se diga en parte del Padre, conviene totalmente á Jesuchristo: que el establecimiento de la Iglesia, la vocacion á la fe, la revelacion, el don de profecia, todos son del Espíritu Santo, como del Padre y del Hijo, lo que es una prueba de la unidad de naturaleza: que quando se dice: *Que el Espíritu todo lo penetra, aun lo que hay mas profundo* (2); de aquí no se sigue, que el Espíritu Santo penetre cosas que antes le eran desconocidas; pues se dice en el mismo lugar, *que por el Espíritu Santo se nos revela lo mas oculto*; y tambien: *Que ninguno conoce lo que es Dios, sino el Espíritu de Dios*: que este conoce lo que hay en Dios, no por estudio, sino por naturaleza; y que este conocimiento no le es accidental, sino natural.

LXIII. En el tercer libro hace ver San Ambrosio con testimonios del Profeta Isaías y de los Apóstoles, y con el del mismo Padre: „Que el Espíritu Santo es autor de „la mision de Jesuchristo, mas que por esto no se puede „imaginar, que esté sujeto al Espíritu Santo; pues sabemos por las Escrituras, que el Espíritu Santo es enviado por „el Padre y por el Hijo: que quando leemos que el Hijo „es enviado, y que el Espíritu Santo se nos da, que es el „dedo de Dios, y el Hijo está á su derecha; estos modos „de hablar y otros semejantes que usa la Escritura facilitan la inteligencia de las cosas divinas, y denotan en las tres „Personas una unidad de naturaleza y de operacion.” Da en rostro á los Arrianos de haber quitado á los Católicos una prueba convincente de la divinidad del Espíritu Santo, borrando del Evangelio de San Juan aquellas palabras que

(1) 1. ad Cor. 8.

(2) 1. ad Cor. 2. y 9.

se leían en el verso sexto del cap. 3.: *Dios es Espíritu*, y de haber borrado estas palabras, no solamente en los exemplares, que en particular les pertenecian, sino tambien en los que se leían publicamente en las Iglesias; de lo qual habian sido convencidos Ursacio y Valente: y aun duda el Santo sobre si habian extendido sus manos sacrilegas á los exemplares de las Iglesias de oriente. Lo cierto es, que no se leen estas palabras en exemplar alguno de nuestras Biblias, y es cosa que admira el que no se haya procurado restituirlas al texto. Es verdad que se hallan otras semejantes en el verso 24. del cap. 4. de San Juan, en donde leemos: *Dios es Espíritu, y es preciso que los que le adoran le adoren en Espíritu*. Pero tenian los Arrianos, como nota San Ambrosio, menos interés en suprimir estas palabras que las precedentes; porque creian que las podian explicar del Padre, siendo asi que las palabras del tercer capitulo ni aun, segun ellos, se podian entender de otro, sino del Espíritu Santo: pero les dice, que suprimiendo aquellas palabras, no habian podido suprimir el artículo de fe que contenian; es á saber, la divinidad del Espíritu Santo, la que establece asi con la autoridad de este pasage, como por otros dos de San Juan. Explica de la humanidad de Jesuchristo aquellas palabras del Salmo 98: *Adorad el escabel de sus pies, porque es Santo* (1): y defiende contra los Apolinaristas: „Que la carne de Jesu- „christo es adorable; que hoy día se la adora en los mis- „terios, y que los Apóstoles la adoraron; porque Jesu- „christo no está dividido, sino que es un solo Christo; y „quando se le adora, como Hijo de Dios, ninguno se niega á reconocer que nació de la Virgen.” De aquí infiere San Ambrosio, que el Espíritu Santo debe tambien ser ado-

(1) Joann. 5.